

FIESTAS DE FIN Y COMIENZOS DE AÑO OCAÑA, 2018 – 2019.

CUMPLEAÑOS DE OCAÑA, DESFILE DE LOS GENITORES Y CARNAVALES 2019

Por Luis Eduardo Páez García

A partir del 14 de diciembre, Ocaña volvió a tener un respiro en materia de sus festejos tradicionales. El cumpleaños 448 si bien no ha logrado ser lo que se espera, es decir, un evento participativo y de altura, avanzó más que en años anteriores. Sobre este particular, es bueno recordar que hizo falta enfatizar en nuestra música folclórica andina, que es uno de los factores que nos identifican culturalmente, y menos en aires foráneos. La Academia de Historia de Ocaña, entidad que ideó el festejo desde 1935 ha continuado con su tradicional sesión solemne y pública a la cual se sumó la alcaldía municipal em épocas relativamente recientes.

Con relación al Desfile de los Genitores, se presentaron los mismos inconvenientes de años anteriores, debido a aspectos de organización y falta de recursos económicos que no han podido superarse. Los comentarios críticos relativos a que la Corporación Cultural y Artística Desfile de los genitores debe comenzar la organización del certamen al menos con seis meses de antelación, son absolutamente válidos. Cuestionamos las voces que claman por nuevas comparsas, entre ellas incluir el desastroso paro del nororiente, por cuanto no se ajusta a los parámetros mismos del Desfile, por una parte y, por otra, porque fue una experiencia que dejó sangre y violencia en Ocaña y su antigua provincia como parte del accionar de la guerrilla en aquel entonces. Claro que es un hecho histórico pero nada tiene qué ver con la génesis de Ocaña, razón de ser del Desfile de los Genitores cuyo propósito es mostrar en sus comparsas cómo nace y se desarrolla la ciudad, sus hechos y personajes relevantes que sirvieron para construir territorio. Sirvan estas líneas para que los organizadores escuchen las voces de quienes con afecto y sentido de pertenencia, buscan mejorar nuestra imagen ante Colombia y el mundo, y nada mejor para ello que resolver aquellos aspectos deficientes que se han repetido durante años.

Después de muchos años de prácticas aberrantes y violentas, volvió en parte la posibilidad de que nuestro carnaval, que data de 1946, vuelva por sus fueros, mostrando a propios y visitantes una oferta artística y cultural que permita promocionar este festejo como atractivo nacional.

El inicio de esta idea, comenzó con la Zona Cero, establecida inicialmente en el barrio de San Francisco, donde se delimitó un perímetro en el cual se podía disfrutar de música y bebidas, pero estaba prohibido el uso de maicena, tintes y agua. La iniciativa corrió a cargo del escritor Mario Javier Pacheco y muy pronto las gentes comenzaron a solicitar que se ampliara el área de influencia de la Zona Cero. Llovieron muchas críticas al respecto, pero quienes asistieron a estos eventos siempre reconocieron su eficacia para lograr un disfrute sin los inconvenientes generados por vándalos y desadaptados que llegan especialmente al centro de la ciudad a causar estragos.

Este año, miembros del Consejo Municipal de Cultura propusieron a la administración municipal la Ruta del Carnaval, que se extendería desde el barrio de San Francisco hasta el barrio de San Agustín, entre la Calle Real y la Calle de la Amargura. La administración acogió la propuesta y decidió llevar a cabo la Semana de la Fraternidad en esta época, apoyándose en los grupos de danzas y teatro de la localidad. La empresa privada también se sumó a la iniciativa y el resultado fue la *Ruta Carnavaleira* que comenzó a operar el 4 de enero, a partir de las 2 de la tarde, teniendo como puntos focales la plaza del 29 de mayo y los parques de San Francisco y San Agustín. Se localizaron mesas y sillas cercanas a las tarimas de los artistas y se organizó el expendio de bebidas y comidas en toda la zona. La Policía Nacional y el grupo encargado de la logística, controlaron el ingreso de las personas para evitar las armas o los objetos contundentes.

Los grupos de teatro y de danzas se unieron a las comparsas y a los concursos de disfraces durante los tres días de carnaval. Sectores como el de San Agustín, donde año tras año se venían presentando lamentables espectáculos de agresión contra los ciudadanos, se mantuvo bajo control. Niños, jóvenes y adultos mayores circularon tranquilamente por las dos calles y los tres espacios de encuentro ciudadano sin tener que salir despavoridos por la acción de las pandillas o de los desadaptados que siguen creyendo que los carnavales dan licencia para cometer actos ilícitos. Los padres pudieron sacar a sus bebés y hasta las mascotas se vistieron de fiesta para disfrutar estos tres días.

Como es apenas natural, fuera de la zona descrita los desmanes estuvieron al orden del día. En Barrios como Tacaloa, Villanueva, Cristo Rey, El Martinete y otros, sin control policial, el uso de tintes prohibidos de agua, así como el vandalismo pandillero causaron malestar entre los habitantes que solicitaron a través de las redes sociales que para el próximo año se amplíe la *Ruta Carnavaleira*. Y tienen toda la razón. El problema sencillamente es de autoridad y no basta – ya está demostrado – la campaña de sensibilización ciudadana sino también la presencia coercitiva de la Policía Nacional. Todo esto se puede lograr con el concurso de las mismas juntas de acción comunal de los barrios de Ocaña.

Pero el balance de los carnavales 2019 en la ciudad de Ocaña es altamente positivo, así los enemigos de la administración municipal digan lo contrario. No se trata de criticar por criticar, los hijos de Ocaña raizales, a quienes nos duele la ciudad y su suerte, estamos convencidos, porque ahí estuvimos, de las bondades de la *Ruta Carnavaleira*, de cómo se le dio oportunidad a nuestros artistas para que participaran y se les remuneró económicamente por su trabajo.

El éxito de estos carnavales no es solo de la administración municipal, sino del pueblo ocañero consciente y de los grupos y entidades que hicieron posible una iniciativa que debe mantenerse y mejorarse con una autocrítica sana y edificante que permita este 2019 y en 2020, cuando Ocaña cumpla 450 años de historia, llevar a cabo unos festejos de fin y comienzos de año dignos, incluyentes, cultos, como merecemos.

Es hora de sentarse a analizar juiciosamente lo acontecido. Todo es subsanable siempre y cuando haya voluntad política para hacerlo y la autoridad se haga sentir aplicando el Código de Policía que tanta falta le hace a Ocaña y a su antigua provincia.

Queda ahí pendiente, para los candidatos a la próxima alcaldía, la revisión de nuestros festejos de fin y comienzos de año. La participación de la sociedad civil es absolutamente indispensable porque ello garantiza la pulcritud de lo actuado y su altura conceptual y estética.